

León Trotsky

EL NUEVO EJÉRCITO

Pronunciado: 22 de Marzo de 1918

Fuente digital de esta edición: en el Mia.org

Discurso pronunciado en la Casa del Pueblo Alexeyevskaya, el 22 de marzo 1918 (En el Día del Ejército Rojo) [*]

[La práctica de celebrar el Día del Ejército Rojo el 23 de febrero no se estableció hasta 1919]

La Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre se llevaron a cabo en gran parte en las circunstancias del rotulo de la lucha por una paz sincera sobre los principios democráticos. La burguesía, que alcanzó el poder en el primer período de la revolución, muy gravemente obstaculizo la causa de la paz a través de su política imperialista.

Solo con la Revolución de Octubre, cuando el poder del Estado pasa directamente a las manos de los Soviets, Rusia se adentro en una fase de la lucha real, activa por la paz.

Planteamos todos los esfuerzos posibles, hicimos todos los sacrificios, con este fin, yendo tan lejos

como la desmovilización completa del antiguo ejército y de la declaración de que Rusia ya no estaba en guerra con las potencias centrales, pero el imperialismo alemán, sin sentir una fuerte presión revolucionaria desde dentro, derribó todo su peso sobre la casi desarmada Rusia, y tratando una serie de golpes traicioneros a ella, obliga a nuestro país a firmar un tratado de paz opresivo e imposible.

Esa paz, con la amenaza siempre presente a la propia existencia de la Rusia soviética, por Alemania, Japón y otras potencias imperialistas, no puede durar mucho tiempo, y por esta razón la tarea urgente y esencial que el momento actual nos presenta es el de la organización de la defensa del país, movilizándolo todas sus fuerzas para dar un rechazo armado a los enemigos, tanto externos como internos.

¿Cuáles son las medidas concretas que deben tomarse inmediata y totalmente, en este momento?

El reclutamiento militar universal y obligatorio de toda la población de Rusia. Todos los trabajadores y campesinos deben dedicar un número determinado de horas todos los días para el estudio militar. Tenemos que invitar a servir como instructores experimentados a los antiguos soldados, suboficiales y miembros del viejo aparato de mando.

Todos los oficiales, todos los médicos e ingenieros, todos los especialistas educados quienes hasta ahora han sido celosamente participes en el sabotaje, saldrán a la luz. Se dice que la actitud de los ex agentes es contra-revolucionaria, que va a ser peligroso para confiarles el trabajo militar en un ejército socialista. Pero, en primer lugar, ellos se destinarán sólo a los aspectos técnicos y operativos estratégicos de la labor, mientras que todo el aparato del ejército en su conjunto, su organización y estructura interna será total y completamente un asunto de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. Y, en segundo lugar, los oficiales y generales eran objeto de temor para nosotros sólo

cuando ellos controlaban todo el mecanismo del poder del Estado. Ahora, ellos son incapaces de sacudir y socavar las bases del poder soviético. Así que cada uno de ellos se dan cuenta, y con firmeza tener en cuenta, que si hacen el menor intento de utilizar su posición para fines contrarrevolucionarios, sufrirán un severo castigo, que será tratado de acuerdo con la severidad plena del orden revolucionario, que no se les tendrá misericordia!

En cuanto a disciplina se refiere, en el ejército, esto se debe a la disciplina del pueblo quienes están unidas entre sí por uno y la misma firme conciencia revolucionaria - la conciencia de su deber de socialista. Esto no va a ser una disciplina basada en órdenes de arriba, una disciplina impuesta por la varilla de los oficiales, sino fraterna, consciente, disciplina revolucionaria.

En vista de la llegada de la primavera y del trabajo en los campos que esto trae consigo, no podemos llevar a cabo la movilización general en este momento. Por el momento nos limitaremos a la introducción universal de la instrucción militar obligatoria y la formación de unidades de combate voluntarios que servirán como el esqueleto de la nueva masa del ejército.

El país está en un estado destrozado, la economía ha sido desorganizada, no hay una contabilidad estricta, y sin que sea difícil organizar la defensa. Además de la lucha implacable y decidida contra los especuladores y capitalistas que hasta ahora no se han cansado de la especulación de las desgracias del pueblo, intensificando el estado ya caótico del país, vamos a librar una lucha igual de severa y resuelta frente a los elementos rufianes de entre el pueblo trabajador a si mismos quienes están saqueando y destruyendo la propiedad del pueblo con el valor de decenas y cientos de miles de rublos. El pueblo revolucionario autorizara la lucha contra estos elementos rufianes en el nombre de la defensa y conservación de los bienes del pueblo.

Tenemos enemigos en todas partes, pero también tenemos amigos en Europa, es decir, la clase obrera. Es incomparablemente más difícil para ellos de lo que era para nosotros combatir contra su propia burguesía espléndidamente organizada y fuerte todavía, pero la guerra de cuatro años esta, preparando inevitablemente, las bases objetivas para una revolución en toda Europa. Tarde o temprano, la conflagración de la guerra civil revolucionaria estallará en Europa: en esta guerra también no debemos ser los últimos en presentarse: hay que estar completamente armado y listo para la batalla, tenemos que conquistar, y vamos a vencer en esta guerra debido a que la clase obrera de todos los países, se subleva, no podrá ser victoriosa en la batalla final decisiva con su antiguo enemigo, los cuales comenzaron y quienes están prolongando esta carnicería del saqueo, la más sangrienta conocida jamás